

COLOMBIA EMPRENDE DIPLOMACIA POR LA PAZ

Intervención del presidente de Colombia Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la XII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados y la entrega de la presidencia del Movimiento de Países No Alineados.

Durban-Sudáfrica, 2 de septiembre de 1998.

**Excelentísimo Presidente de la República de Sudáfrica
Excelentísimos Jefes de Estado o de Gobierno
Señores Ministros de Relaciones Exteriores
Señores Embajadores y distinguidos Delegados
Señoras y Señores:**

Sean mis primeras palabras para agradecer a usted, señor Presidente Mandela, la generosa y cordial acogida que se nos ha brindado desde nuestro arribo a este hermoso país, así como todas las disposiciones adoptadas por su gobierno para hacer posible este histórico encuentro.

Cumplimos hoy una cita largamente esperada. Una cita, que si nos remontamos a los orígenes del Movimiento, había sido concertada desde el 24 de abril de 1955, cuando en Bandung los visionarios fundadores del No Alineamiento condenaron el /apartheid / / Y el colonialismo. Hoy, cuarenta y tres años después, gracias a los sacrificios, las lágrimas y la sangre de miles de hombres y mujeres, esta Cumbre en Suráfrica constituye una nueva oportunidad para celebrar la eliminación del /apartheid / / Y el nacimiento de una sociedad multirracial en libertad. El África del Sur es símbolo de la descolonización en el siglo XX, a la cual el Movimiento está asociado indisolublemente.

Usted, señor Presidente, es el paradigma de todos esos luchadores por la libertad. En usted, que sufrió la persecución, la tortura y la cárcel en defensa de sus ideales, se conjugan los principios que hemos defendido. Para nosotros, para el mundo entero, la afortunada circunstancia de estar hoy reunidos en su patria, es la mejor demostración de la vigencia de un Movimiento político que con persistencia y sin tregua apoyó la valiente lucha del pueblo surafricano para derrotar la tiranía, alcanzar su auténtica independencia y emprender la reconciliación.

Sea también esta ocasión para rendir homenaje a los hombres y mujeres de países miembros del movimiento, que cayeron con los surafricanos, por esa noble causa que asumieron como propia.

Señor Presidente:

Está naciendo una nueva África. Una África surgida de las cenizas del colonialismo y que, con orgullo de sus raíces ancestrales, lucha afanosamente en defensa de una mejor ubicación en el nuevo orden global. Un continente que hace valer sus opiniones y criterios. Que no se rindió ante la imposición, se levantó indignado contra la discriminación y está decidido a construir sus instituciones propias.

Sabemos que es una África en que el hambre y la enfermedad, la sequía y el analfabetismo, la pobreza y las confrontaciones, todavía persisten. Un continente que requiere de la cooperación generosa y masiva de las naciones más desarrolladas del planeta, de los organismos internacionales y de toda la comunidad de naciones.

El Movimiento deberá contribuir a estructurar una estrategia de solidaridad activa con África que supere la simple asistencia humanitaria o los obsoletos paternalismos. La cooperación sur-sur debe asumir nuevas dimensiones. No como una alternativa a la cooperación Norte-Sur, sino como un complemento de la misma, un movilizador de conocimientos y energías compartidas. Vigorizar la cooperación sur-sur, hacerla descender de la teoría, transformarla en una solidaridad efectiva, debe ser un propósito primordial de los Países No Alineados.

Resulta equivocado mirar al África como un bloque amorfo. Se requiere una aproximación seria y comprensiva, que tenga en cuenta sus particularidades y disparidades. Ante todo, con respeto profundo por su personalidad histórica y su voluntad de unidad. El Movimiento deberá promover un tratamiento más generoso de la comunidad internacional hacia el África.

El propio Secretario General de las Naciones Unidas ha señalado que la cooperación internacional, la ayuda externa, han venido disminuyendo dramáticamente. El Movimiento de Países No Alineados hará bien en pugnar por revertir esa tendencia. No se está cumpliendo, salvo en unos pocos casos excepcionales, la meta del 0.7% establecida como proporción del Producto Interno Bruto que los países desarrollados deben destinar a la cooperación para el desarrollo. El Movimiento debe insistir en el cumplimiento de esta meta. Debe también impulsarse la incorporación del sector privado para que la globalización se traduzca en un apoyo real en términos de capital, transferencia de tecnología y una mayor equidad en el acceso a los mercados en favor de los países en desarrollo. Debemos promover la inserción de nuestros países en los circuitos de la prosperidad y la modernidad.

Por razones históricas, el Movimiento No Alineado tuvo raíces y componentes principalmente afro-asiáticos. Ello ha venido enmendándose. Resulta, en consecuencia, pertinente buscar una mayor vinculación de países latinoamericanos y del Caribe. Hacer aún más sólidos los vínculos entre todas las regiones del mundo en desarrollo. Para que el siglo XXI, ya a la vista, marque un gran paso positivo. Un mundo globalizado en el que las regiones jueguen también un papel prominente.

El Movimiento es heterogéneo, representativo de múltiples tendencias del mundo en desarrollo. Pero su diversidad no constituye un impedimento para la acción creadora. Sino una riqueza que permite la confluencia pluralista de culturas y civilizaciones. La opción regional no es incompatible con la universalización, sino una fuerza impulsora de la misma. Contribuir a hacer compatible la globalización con los esquemas regionales es una de las tareas más desafiantes de nuestros tiempos. En ella, los Países No Alineados deben brindar un aporte significativo.

Señor Presidente:

Muchos de los países del Movimiento afrontan problemas similares a los africanos. Con impotencia y dolor, vemos desfilar por los campos y ciudades de nuestros países interminables caravanas de niños, mujeres y ancianos, desnutridos y enfermos, desplazados por la violencia implacable y buscando tan solo como proteger sus vidas. Porque todo lo demás lo han perdido.

La solución de esta angustiosa situación demanda la más alta prioridad. Hacia ella debemos orientar nuestra más férrea voluntad y nuestros más decididos esfuerzos.

En un mundo en el que la brecha entre ricos y pobres es cada vez más amplia y en el que el bienestar y la justicia social parecen cada vez más lejanos, los ideales que dieron origen a nuestro Movimiento hace casi cuatro décadas mantienen hoy su plena vigencia. Los principios del No Alineamiento constituyen una guía fundamental para la continua lucha de nuestros países a favor de la equidad y el progreso de la humanidad.

El nuestro es un Movimiento con vocación universal que ha cosechado importantes logros. Pero el Movimiento debe avizorar nuevos horizontes y propiciar una aproximación constructiva hacia los grandes problemas de la sociedad internacional contemporánea. Necesitamos aumentar su poder de negociación en los distintos frentes de la agenda global. No debemos contentarnos con el "declaracionismo". El No Alineamiento, en términos de hoy, supone la presencia de una gran fuerza equilibrante, que contribuya a un balance más equitativo en el orden internacional. Y que sirva de canal de expresión, de personero, de toda esa "humanidad sumergida" que también reclama su derecho a recibir los frutos de la tecnología y el progreso.

Señores Jefes de Estado y de Gobierno
Señores delegados

Aunque la guerra fría terminó, no así la pobreza, ni las desigualdades, ni las injusticias que sufren nuestros países. En los cuatro puntos cardinales del mundo persisten angustiosos problemas de carácter social, económico, étnico y religioso. Incluso entre nosotros mismos, todavía afrontamos conflictos que en no pocas

ocasiones se traducen en enfrentamientos armados, pérdidas de vidas e irreparables pérdidas económicas.

Hay que consolidar al Movimiento No Alineado como un mecanismo indispensable de consulta para la defensa concertada de nuestros intereses. Su validez y eficacia se han puesto de presente en cumbres mundiales como las relativas al desarrollo social, la población, los derechos humanos, la mujer, las drogas y el desarrollo sostenible. También se ha reflejado en posiciones comunes adoptadas frente a temas como el desarme, el medio ambiente y la reforma de las Naciones Unidas.

La cohesión y unidad del Movimiento frente a los más importantes temas de la cambiante agenda multilateral resulta determinante. No solamente para los propios países miembros, sino dentro de los organismos y foros claves de discusión. La Secretaría General, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas son claros beneficiarios al contar con el Movimiento No Alineado como interlocutor legítimo y vocero de la mayoría de los Estados Miembros de la Organización, esto es, 113 países agrupados para la discusión de los más complejos problemas.

En ese mismo contexto, el comité Conjunto de Coordinación del Movimiento No Alineado y del grupo de los 77 ha cumplido una significativa tarea, propiciando la concertación de nuestras posiciones en momentos cruciales para los intereses de los países en desarrollo. Instrumentar una coordinación más operativa y eficiente resulta prioritario.

**Señores Jefes de Estado y de Gobierno,
señores Ministros, señores Embajadores y distinguidos Delegados:**

El Movimiento No Alineado ha observado con preocupación la situación que afrontan varios de los países hermanos del sureste asiático, a raíz de la crisis económica que ha afectado a la región y que ha conducido a graves efectos de carácter político y social. Esta situación se ha convertido en motivo de angustia, al percibirse como poco a poco la economía global ha comenzado a sufrir la intensidad de esa crisis.

Resulta apremiante que las instituciones de Bretton Woods adopten medidas estabilizadoras para evitar consecuencias desastrosas a otras naciones. De no ser así, se puede dar al traste con los esfuerzos de esos países que, pese a las incertidumbres de la globalización económica, están librando un duro combate contra la corrupción, contra la pobreza, y contra otros flagelos económicos y sociales que ponen en riesgo la consolidación de sus regímenes democráticos.

Uno de los grandes desafíos del futuro, en el contexto de la apertura económica mundial, es el de lograr que la globalización resulte compatible con la corrección de los desequilibrios sociales y la brecha que aún separa a países industrializados y países en desarrollo. La globalización no debe convertirse en un escenario para

amparar los beneficios y privilegios de unos pocos. Debe ser, ante todo, un escenario para la igualdad de oportunidades, la equidad en las relaciones internacionales, el crecimiento económico y la distribución de los frutos, con un compromiso, de justicia social.

Nuestro Movimiento tiene sobre este particular una importante y fundamental tarea. Estoy seguro que el Presidente Mandela continuará otorgándole la más alta prioridad.

Será también de altísima prioridad que los países No Alineados refuercen su capacidad de iniciativa, con el fin de sincronizar el tratamiento de sus problemas con los nuevos temas de la agenda internacional. El fortalecimiento de las democracias, la defensa de los derechos humanos, la promoción del desarrollo sostenible, la lucha contra las drogas ilícitas y el crimen organizado, el combate a la corrupción y la cooperación sur-sur deben constituir componentes esenciales y estratégicos dentro de la futura agenda del Movimiento.

Todo ello, dentro de un nuevo enfoque de la cooperación con los países desarrollados y entre los países en desarrollo, una cooperación basada en el diálogo, el consenso, la discusión amistosa de los problemas y la identificación concertada de las soluciones, es decir, una cooperación apoyada en una nueva y verdadera asociación con los distintos interlocutores de la comunidad internacional.

Excelencias

Distinguidos delegados:

La acción del Movimiento No Alineado en las Naciones Unidas, en sus distintos foros y agencias, es ampliamente reconocida. Comenzando por su defensa firme del multilateralismo, como ley de oro del sistema internacional. Y su oposición, también firme, a las acciones unilaterales. Por ello mismo, está en nuestro interés propiciar acuerdos pragmáticos con los países desarrollados, para promover una mayor eficacia de las instituciones multilaterales. Debemos impulsar la reforma de estas instituciones. No solamente de las Naciones Unidas, sino el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la propia Organización Mundial del Comercio, para que se ajusten de manera adecuada a las necesidades de los países en desarrollo.

El Movimiento debe también tomar en cuenta el surgimiento de nuevos actores internacionales y reconocer la conveniencia de su incorporación, en particular de las Organizaciones No gubernamentales, en la construcción del nuevo orden internacional.

Más que pensar en el pasado, yo los invito a un acto de fe en nuestro futuro. A reiterar la decisión de participar, de ser protagonistas de la historia, en vez de dejarnos arrastrar por sus corrientes.

Somos conscientes que una buena parte de los conflictos de la posguerra fría tienen como escenario a los países en desarrollo. Los conflictos internos son ahora tan relevantes, como lo eran antes los enfrentamientos entre los Estados. Han surgido nuevos riesgos de intervencionismo. Se han desatado nuevas amenazas como el terrorismo. Pero cualquiera que sean las amenazas y los riesgos, preferimos el multilateralismo, la acción concertada y las soluciones institucionales.

El Movimiento debe asumir una acción de acercamiento entre países miembros afectados por controversias o litigios, estimular los buenos oficios o las mediaciones amistosas. Debemos promover soluciones por la vía pacífica, negociada, acorde con el derecho internacional y con los principios de la solidaridad entre las naciones.

Sólo así podrá ser el Movimiento un motor al servicio de la paz global y regional. Un promotor de la seguridad colectiva, en la que el clima de amenazas al orden internacional sea sustituido por una atmósfera de entendimiento y concordia. Con ese mismo propósito, el Movimiento debe continuar auspiciando negociaciones globales sobre la eliminación de las armas de destrucción masiva. Es inaceptable que los escasos recursos dirigidos al desarrollo se consuman en carreras armamentistas que ya no tienen razón de ser.

Los Países No Alineados tienen una impecable trayectoria al servicio de la paz y la convivencia. Fueron factor influyente para impedir el conflicto nuclear entre las superpotencias. En aplicación de los principios adoptados desde la primera Conferencia en Belgrado en 1961 y en reuniones como la de El Cairo en 1964, los Países No Alineados han ejercido una encomiable tarea a favor del desarme. Es necesario persistir sin descanso en estos esfuerzos.

Ante los dilemas de nuestra época, Los Países No Alineados deben erigirse como una fuerza ética. Una fuerza que contribuya al entendimiento de los pueblos, a la gobernabilidad democrática, a una prosperidad con equidad y libertad.

Señor Presidente:

El Gobierno de Colombia está dando pasos firmes hacia la concertación de un acuerdo interno de paz con los grupos guerrilleros que desde hace muchos años operan en algunas regiones al interior del país. Será un camino complejo y difícil. Pero un camino al cual han concurrido ya todas las fuerzas vivas de la Nación. Como Presidente de Colombia, trabajaré sin desmayo durante todas las horas de mi Gobierno hasta dejar sembrada esa fértil y duradera semilla de la paz con que soñamos todos los colombianos.

Con el fin de obtener el apoyo de la comunidad internacional, adelantaremos una diplomacia para la paz. Esta diplomacia consiste en concertar, con los gobernantes de naciones amigas y con los organismos internacionales, la manera como nos colaborarán para iniciar la redención económica y social de las

regiones más afectadas por el conflicto armado. Necesitamos llevar salud, educación, empleo, servicios públicos y vías de comunicación a esas zonas, para consolidar la paz que se logre en la mesa de negociaciones. La iniciativa que ha propuesto mi Gobierno se basa en la ayuda de los países desarrollados para realizar las grandes inversiones en el campo social, en el sector agropecuario y en la infraestructura regional, para permitir así a nuestros campesinos alternativas de desarrollo diferentes al conflicto armado, incluyendo la erradicación de los cultivos ilícitos

Esta diplomacia se basa en el concepto de que la paz debe tener contenido social y económico. Por eso pondremos al servicio de la paz y la reconciliación de los colombianos tanto el plan de Desarrollo, instrumento del Estado para orientar el progreso económico, como la reforma política que propiciará la apertura de espacios para que todas las tendencias puedan expresarse en la vida política nacional.

Hemos examinado con viva atención los procesos que otros miembros del Movimiento han emprendido y culminado con éxito en sus territorios. Aunque todos los casos difieren en sus modalidades y características, su inspiración y experiencia nos servirá de estímulo en nuestro camino hacia la paz. Llamo a la solidaridad de los países No Alineados, para que el logro de la paz en Colombia sea al mismo tiempo una esperanza y una contribución a la paz internacional.

Desde aquí, hago también un fervoroso llamamiento a todos los países que afrontan conflictos con otros Estados hermanos del Movimiento, para que en vísperas del nuevo milenio se den pasos decisivos hacia la concertación de la paz mediante el diálogo y mediante la búsqueda de acuerdos que propicien una salida pacífica a las disputas. Esa será la mejor huella del Movimiento para el futuro de la humanidad. Su mejor fuente de fortaleza y legitimidad.

Amigos y colegas:

Finalizan hoy tres años de presidencia ejercida por Colombia. Tres años de empeñosos y desinteresados esfuerzos en la defensa de nuestros principios. Hoy, al hacer entrega a usted, señor Presidente, del informe final de actividades del Movimiento durante la Presidencia ejercida por Colombia, resulta muy satisfactorio dar parte de la tarea cumplida. Tan enorme responsabilidad no la hubiéramos podido llevar a cabo sin la colaboración activa y generosa de todos y cada uno de los países miembros.

Estamos convencidos que suráfrica y el Presidente Mandela sabrán conducirnos con sabiduría y seguridad en las postrimerías de este siglo y hacia los albores del nuevo milenio. Tenemos plena confianza en que bajo su guía, el Movimiento se consolidará como la más importante agrupación política del mundo en desarrollo. Colombia mantendrá su respaldo inequívoco y su activa participación para el logro de ese propósito y para la realización de propuestas como las que hoy hemos presentado.

Estimados amigos:

Tuvimos la satisfacción de recibirlos muchas veces en mi país. Colombia y sus gentes se familiarizaron con el Movimiento y con sus ideales. Espero, al mismo tiempo, que no olviden ustedes el sabor de la guayaba al que aludía gráficamente nuestro gran escritor, el Nobel de literatura Gabriel García Márquez, la brisa cálida del mar de Cartagena de Indias, ni la belleza tropical de la tierra colombiana.